

Estudio crítico de la experiencia homoerótica en dos investigaciones latinoamericanas sobre comercio sexual entre hombres¹

Porfirio Miguel Hernández Cabrera
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Resumen

El estudio antropológico del comercio sexual entre hombres ha sido realizado por diversos investigadores latinoamericanos desde una perspectiva dicotómica de los papeles sexuales de penetrador/penetrado, la cual impide ver la complejidad del fenómeno. El objetivo de este estudio crítico es analizar, desde la perspectiva de la antropología de la experiencia homoerótica, las implicaciones teóricas e ideológicas del enfoque dicotómico sobre los papeles sexuales de "activo"/"pasivo" en el "trabajo sexual masculino" en las investigaciones de Cáceres y Jiménez (1999) en Perú, y Schifter y Aggleton (1999) en Costa Rica, para realizar una crítica que permita reconocer y comprender: la heterogeneidad y la complejidad de las prácticas homoeróticas y las identidades sexuales implícitas en el comercio sexual entre varones; las posiciones subjetivas y los significados de dicha actividad en los hombres involucrados; y las consecuencias de las representaciones dicotómicas sobre el fenómeno en la perpetuación del sistema patriarcal. A lo largo del ensayo se analizan las experiencias de los hombres latinoamericanos estudiados en esas investigaciones para entender la diversidad homoerótica en el comercio sexual y para cuestionar los marcos interpretativos dicotómicos de los antropólogos que, en lugar de revelar el carácter ambiguo y contradictorio de las identidades sexuales y de género masculinas, refuerzan el sistema patriarcal y la manera en que ordena, regula y representa las relaciones homoeróticas comerciales entre los hombres.

Palabras clave: comercio sexual, hombres, Latinoamérica, perspectivas antropológicas.

¹ Agradezco ampliamente las críticas y sugerencias realizadas por la(s) persona(s) dictaminadora(s) anónima(s) de este ensayo, las cuales contribuyeron enormemente a mejorarlo.

Abstract

The anthropological study of sexual trade among men has been conducted by a variety of latin american researchers from a dichotomous approach of the sexual roles penetrative/penetrated which prevent us from being aware of the actual complexity of the matter. This critical study aim is to analyze, from the homoerotic experience anthropology point of view, the theoretical and ideological implications of the dichotomous approach of the sexual roles "active"/"pasive" in "man sexual work" in Cáceres' and Jiménez' researches (1999) in Perú, and in Schifter's and Aggleton's (1999) in Costa Rica, in order to provide a critic that enables the acknowledgement and understanding of heterogeneity and complexity of homoerotic practices and sexual identities implied in sexual trade among men; the subjective position and the meanings of this activity to the men involved; and the consequences of the dichotomous representations of the matter in the continuation of the patriarchal system. Over the course of this essay, I analyze experiences of the Latin American men that were studied in the researches previously mentioned in order to understand the homoerotic diversity in sexual trade and to question the dichotomous interpreting frameworks that have been used by anthropologists and that, instead of revealing the ambiguous conflicting nature of male gender and sexual identities, they reinforce the patriarchal system and the way it organizes, standardizes and represents commercial homoerotic relationships among men.

Keywords: sexual trade, men, Latin America, anthropological perspectives.

Introducción

El comercio sexual entre hombres es una práctica que se realiza casi en todo el mundo. Los países latinoamericanos no son la excepción y también ofrecen variadas modalidades de servicios sexuales de hombres a otros hombres, tanto locales como turistas nacionales y extranjeros. El estudio antropológico de este fenómeno ha sido realizado por diversos investigadores latinoamericanos, cuyas aproximaciones fueron publicadas en un volumen editado por Aggleton (1999). Tales estudios son valiosos porque constituyen algunas de las primeras aproximaciones al fenómeno y porque plantean elementos teóricos y empíricos importantes para entender las relaciones comerciales entre hombres. Sin embargo, en el caso de algunas de esas investigaciones, el abordaje se reduce a una perspectiva dicotómica de los papeles sexuales de penetrador/penetrado ("activo"/"pasivo"), la cual impide ver la complejidad del fenómeno.

En este sentido, el estudio del sexo comercial entre hombres en el ámbito latinoamericano requiere ampliar los marcos teóricos para cuestionar las ideologías y las políticas sexuales y de género del patriarcado mediante las cuales los sujetos construyen su existencia sexual. Para ello se propone el enfoque de la antropología de la experiencia homoerótica desarrollado por el antropólogo mexicano Guillermo Núñez Noriega. Se eligió esta perspectiva porque cuestiona los modelos teóricos que la antropología mexicana ha asimilado acríticamente para el estudio de la

sexualidad y el género en las relaciones homoeróticas y amorosas entre hombres y, a partir de ello, critica las dicotomías del sistema homoerótico tradicional en México para desvelar cómo, en tanto sujetas al sistema sexo-género dominante, las relaciones homoeróticas entre varones son más complejas y heterogéneas de lo que se cree.

Aunque tal enfoque sólo fue planteado para comprender las relaciones homoeróticas no comerciales entre hombres en el contexto mexicano —y, por lo tanto, no aborda el sexo comercial en ese ámbito y mucho menos lo plantea para el contexto latinoamericano—, su perspectiva crítica y propositiva sobre las relaciones homoeróticas entre varones sirvió de base para un análisis conceptual sobre el comercio sexual entre hombres en México (Hernández, 2013), en el marco de una investigación multidisciplinaria sobre la dinámica territorial del turismo sexual en diferentes regiones del país (López y Van Broeck, 2013), el cual aquí se retoma.

Así pues, en tanto que se considera al sexo comercial entre hombres como parte del fenómeno homoerótico, y en tanto que los países latinoamericanos comparten rasgos similares en el sistema sexo-género predominante, se parte de la consideración de que el enfoque de la antropología de la experiencia homoerótica puede ser igualmente muy valioso en el estudio de las relaciones sexuales comerciales entre hombres en el contexto latinoamericano.

El objetivo de este estudio crítico es analizar, desde la perspectiva de la antropología de la experiencia homoerótica, las implicaciones teóricas e ideológicas del enfoque dicotómico sobre los papeles sexuales de penetrador/penetrado en el “trabajo sexual masculino” en las investigaciones de Cáceres y Jiménez (1999) en Perú, y Schifter y Aggleton (1999) en Costa Rica (ambas publicadas en el libro de Aggleton [1999]), para realizar una crítica que permita reconocer y comprender: la heterogeneidad y la complejidad de las prácticas homoeróticas y las identidades sexuales implícitas en el fenómeno; las posiciones subjetivas y los significados de dicha actividad en los hombres involucrados; y las consecuencias de las representaciones dicotómicas sobre el comercio sexual entre varones en la perpetuación del sistema patriarcal.

La antropología de la experiencia homoerótica

Esta perspectiva se fundamenta en la teoría *queer*; el posestructuralismo francés, la antropología británica, las teorías feministas y en un sólido y riguroso trabajo etnográfico para estudiar las relaciones homoeróticas y amorosas entre hombres (Núñez, 1994; 1999; 2001; 2004; 2007 y 2011). El término “homoerótico” se refiere a:

[...] las prácticas, relaciones o deseos sexuales y/o amorosos entre personas del mismo sexo. No señalan una identidad (“los homoeróticos”), sino un campo a investigar en la complejidad y diversidad de identidades. Por experiencia homoerótica me refiero a la experiencia erótica entre personas del mismo sexo biológico (Núñez, 2007: 57, 274).

El “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica entre varones en México”

Núñez analizó deconstructivamente los estudios de Carrier, Murray, Prieur, Taylor, Almaguer, Alonso, y Koreck e Ingham sobre homosexualidad, bisexualidad y travestismo realizados en México entre las décadas de los setenta y los noventa del siglo xx (Núñez, 2001 y 2007). A partir de las críticas a esas concepciones antropológicas extranjeras, cuestiona que el enfoque del estudio de las relaciones de intimidad entre hombres esté centrado en su dimensión sexual (homosexual, de manera muy específica), perspectiva en la que “lo sexual es entendido como un asunto de sexo anal” (Núñez, 2007: 273). Sin embargo, este enfoque empaña la comprensión de “las posibilidades de intimar de los varones” (Núñez, 2007: 273) y contribuye al reforzamiento de las ideologías sexista y homofóbica dominantes sobre la masculinidad. Esta posición es lo que considera el “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica entre varones en México” (MDCH), una conceptualización dicotómica del sistema homoerótico tradicional mexicano que se refiere:

[...] a un discurso dominante, antropológico y de sentido común, sobre las experiencias homoeróticas entre varones, construido a partir de los binomios penetrador-penetrado, activo-pasivo, hombre-joto, dominante-dominado que, aunque hace sentido para entender ciertas relaciones homoeróticas, es inadecuado para entender muchas otras y, más aún, representa un obstáculo teórico-metodológico para reconocer el vasto paisaje de placeres, significados, exploraciones eróticas, atrevimientos y transgresiones identitarios que acontecen en los eventos eróticos entre varones (Núñez, 2007: 274).

De acuerdo con este investigador, es preciso criticar este modelo porque: 1) al no reconocer la riqueza de las experiencias homoeróticas, y de las concepciones y prácticas de la sexualidad y el género de los varones, impide ver la heterogeneidad de la realidad y se vuelve cómplice del patriarcado como sistema de dominación; y 2) oculta el carácter político de la vivencia erótica, integrada por saberes y prácticas que cuestionan ideologías sexuales y de género dominantes. Por ello propone que la antropología sobre la experiencia homoerótica debe analizar el sistema sexo-género —con sus ideologías, poderes e identidades— en el que los sujetos construyen su existencia sexual,² y discutir el discurso dominante que acalla otras formas de realizar y significar los eventos eróticos.

² Para Núñez, la categoría “identidad sexual” tiene limitaciones, por lo que propone la noción de “existencia sexual”, que considera más flexible y realista sobre la vivencia sexual de las personas: “La noción de existencia sexual se prefiere a otras como identidad sexual, porque concibe la vida sexual del sujeto en permanente definición y transformación. Se trata de un concepto inmerso en una narrativa ‘abierta’ de la sexualidad. El concepto de identidad sexual, por el contrario, prioriza el ‘cierre narrativo’, constriñendo la sexualidad del sujeto a ciertos modelos, parámetros, que lo esencializan y cosifican” (Núñez, 1999: 32).

Con base en su trabajo de campo, Núñez (2007) asevera que en México las experiencias homoeróticas entre varones son múltiples y heterogéneas, al igual que sus identidades de género y concepciones sobre la masculinidad. Tal heterogeneidad se manifiesta objetiva y subjetivamente en los encuentros sexuales que son resignificados por el sujeto en la vida cotidiana al margen de (y en resistencia a) las políticas sexuales y de género del patriarcado.³

Esa multiplicidad y esa heterogeneidad también se presentan en el ámbito de las relaciones homoeróticas que son mediadas por el dinero, tanto en México como en el contexto latinoamericano, por lo que es necesario investigar teórica y etnográficamente para analizar la forma en que los varones gestionan y negocian sus identidades sexuales y de género de acuerdo con los patrones culturales del campo sexual⁴ de una región geográfica particular.

En este sentido, es preciso reconocer que el sexo comercial entre hombres forma parte del fenómeno homoerótico y que, como tal, está regulado por las mismas políticas sexuales y de género del patriarcado identificadas por Núñez (2007). Sin embargo, en tanto que está condicionado por la presencia del dinero y bienes (u otros beneficios menos tangibles), propicia formas particulares de interacción corporal y subjetiva con sus propios significados.

Sistemas homoeróticos tradicional y moderno

Por su origen e historia comunes, derivados del mestizaje entre los conquistadores españoles y portugueses y los indígenas de las culturas originarias, las sociedades latinoamericanas comparten rasgos sociales y culturales similares en muchas esferas de la vida social. En el ámbito de la sexualidad y el género, dichas sociedades se manejan por sistemas de organización patriarcal, heterosexista, homofóbico y misógino semejantes. Sin embargo, los investigadores estadounidenses y europeos que han estudiado el impacto de tal sistema de sexo-género en las relaciones homoeróticas entre hombres en contextos latinoamericanos, en lugar de analizar

³ "Patriarcado es un término para caracterizar las relaciones entre hombres y mujeres en nuestra sociedad como un sistema de relaciones de dominación basado en la jerarquía, donde los hombres y los masculino ocupan el lugar dominante y de privilegio frente a las mujeres y lo que se considera femenino. A las ideas y discursos que justifican esas relaciones se les llama ideologías patriarcales" (Núñez, 2011: 124). "Por lo anterior, tales políticas sexuales y de género rechazan la posibilidad de las relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo sexo" (Hernández, 2013: 80-81).

⁴ Núñez (1999) define campo sexual como el "conjunto de representaciones hegemónicas expresadas en un discurso de fuertes tintes médicos, y un discurso religioso" que actúan en el ámbito sexual regional y que "se constituyen en la fuente principal de la construcción de las subjetividades y, con ello, de las relaciones de poder entre los sujetos [...] a estas representaciones hegemónicas se oponen otras que se caracterizan por criticar las relaciones de poder que prevalecen en la sociedad al nivel de la existencia sexual, o por transgredir las limitaciones impuestas al placer y al deseo erótico en particular — y a la existencia del individuo en general — por las representaciones hegemónicas [...] Este campo de fuerzas y posiciones lo hemos conceptualizado siguiendo al teórico francés Bourdieu (1990: 282), como 'campo sexual'" (Núñez, 1999: 34-35).

la forma en que se expresan las particularidades de dichas relaciones, incurrir en reduccionismos que contribuyen a la creación de estereotipos que obstaculizan la cabal comprensión del fenómeno. Así, por ejemplo, para el caso de México Núñez (2007) ha cuestionado la concepción del investigador estadounidense Joseph Carrier (1995), quien identificó:

[...] una especie de sistema homoerótico dual: uno de origen hispano, estructurado alrededor de la dicotomía activo-pasivo y otro de origen noreuropeo y norteamericano, articulado en función de la condición intercambiable de los papeles eróticos y de la noción gay. El primer sistema, el tradicional, es dominante; el segundo, el moderno, se dice que es producto de influencias extranjeras y su presencia está limitada a los espacios urbanos y a la clase media [Núñez, 2007: 281].

De manera general, se puede afirmar que el estudio de las relaciones homoeróticas entre hombres en algunos países latinoamericanos ha estado regido por este tipo de concepciones, en donde se asume la predominancia actual del sistema homoerótico tradicional, a pesar, se dice, de la globalización del sistema homoerótico moderno gay, que se extendió desde Estados Unidos como producto de los discursos de liberación y del entronizamiento de la identidad gay como estilo de vida (Jagose, 1996).

No obstante, como el mismo Núñez (2007) ha analizado ampliamente, la complejidad de las relaciones homoeróticas entre hombres no puede reducirse a la simple interpretación de la convivencia de ambos sistemas en el ámbito mexicano. Por el contrario, las investigaciones recientes realizadas en México y compiladas en el trabajo de López y Van Broeck (2013) demuestran la existencia de una diversidad de relaciones homoeróticas entre hombres mediadas por el dinero, cuyas particularidades están matizadas por el campo sexual de la región en cuestión y por las dinámicas específicas del turismo sexual local.

Las dicotomías del sistema homoerótico tradicional en el sexo no comercial entre hombres en México

A partir de la información recabada en sus investigaciones sobre las experiencias homoeróticas entre varones y la identidad homosexual en la ciudad de Hermosillo (Núñez, 1994; 1999), y las relaciones entre masculinidad e intimidad de los hombres en algunas comunidades rurales de la sierra de Sonora (Núñez, 2007), Núñez realiza la crítica del sistema homoerótico tradicional en México debido a que es el que más se ha difundido en la investigación académica.

De esta manera, identifica las siguientes dicotomías que el MDCH ha reproducido en sus interpretaciones de tal sistema: penetrador/penetrado ("activo"/"pasivo"), masculino/afeminado y dominante/dominado. Desde su punto de vista, dichas dicotomías están sujetas al sistema sexo-género dominante y, por lo tanto, no representan

la complejidad y heterogeneidad de las relaciones homoeróticas entre varones que se dan en diferentes regiones de México, al margen de las identidades gay o de otro tipo. Para los propósitos de este ensayo sólo se expondrán las críticas del antropólogo a la dicotomía penetrador/penetrado "activo"/"pasivo".

La dicotomía penetrador/penetrado ("activo"/"pasivo")

Núñez (2007) señala que en México las relaciones sexuales entre varones se organizan según el criterio del papel erótico que se desempeña en la relación: el de penetrador o "activo", y el de penetrado o "pasivo". Considera que esta dicotomía es reduccionista e inadecuada para representar la diversidad de vivencias homoeróticas, y presenta los siguientes problemas: 1) conceptualiza las relaciones homoeróticas como relaciones exclusivas de penetración anal, lo cual es totalmente falso, pues abundan las relaciones homoeróticas sin penetración; 2) es falocéntrica, porque no considera las múltiples interacciones corporales, además de emocionales e intelectuales; 3) restringe erróneamente la penetración a sólo uno de los actores, esta afirmación se apoya en la investigación de Carrier (2003) sobre la "homosexualidad" en México, quien encontró "la existencia de internacionales (personas que no tienen particular preferencia por desempeñar papeles eróticos como activos o pasivos)" (Núñez, 2007: 280-281); 4) es cómplice del patriarcado, porque reproduce las ideologías sexuales y de género dominantes que conceptualizan a la sexualidad humana exclusivamente como "un evento genital y orgásmico" (Núñez, 2007: 285); 5) reduce a los sujetos a sus órganos sexuales: "el penetrador es pene, el receptor es ano", concepción que apoya al patriarcado al considerar que "el deseo no puede ser más que el deseo del falo', símbolo por antonomasia del sistema de distinción genérica y de la institución del poder masculino" (Núñez, 2007: 285-286).

El estudio de Almaguer (1995), sobre la ambivalencia entre significados sexuales diversos (euro-norteamericanos, mexicanos y latinoamericanos) de la masculinidad del chicano gay y su relación con su comportamiento homosexual o bisexual, aportó interpretaciones que contribuyeron a la consolidación de esta dicotomía en la academia. Desde el punto de vista de Almaguer, la actividad sexual de un hombre chicano con otro hombre no lo hace automáticamente "homosexual", siempre y cuando el primero sea el que penetre, el "activo", ya que cuando penetra se ve menos amenazado en su identidad sexual que el penetrado:

[...] la actividad sexual agresiva, activa, penetradora se convierte en el distintivo real de la extraña masculinidad del mexicano. Se alcanza por la negación de todo lo que en él es femenino y por el sometimiento sexual de las mujeres. Pero esta valorización de la hipermasculinidad también se obtiene penetrando a hombres pasivos, analmente receptivos [Almaguer, 1995: 53-54].

Sin embargo, este esquema dicotómico dista mucho de ser una realidad absoluta para los hombres implicados en el comercio sexual en las investigaciones que a continuación se analizarán.

El enfoque dicotómico penetrador/penetrado (“activo”/“pasivo”) en dos investigaciones sobre el “trabajo sexual masculino” en Perú y Costa Rica

La perspectiva dicotómica penetrador/penetrado identificada por Núñez (2007) en el estudio del sexo no comercial entre hombres en México se ha extendido al abordaje del “trabajo sexual masculino” en el contexto latinoamericano. Tal es el caso de las investigaciones de Cáceres y Jiménez (1999) en Perú, y Schifter y Aggleton (1999) en Costa Rica. Si bien tales estudios no son los más actuales, se eligieron porque son aproximaciones cualitativas que parten de una perspectiva teórica sustentada en conceptualizaciones dicotómicas “activo”/“pasivo” y porque son algunos de los que más se han difundido a escala internacional; en consecuencia, pueden ser tomados como casos paradigmáticos para demostrar la inoperatividad teórica de tal dicotomía y como una primera aproximación para poner en evidencia la necesidad de ampliar las interpretaciones académicas sobre el fenómeno en cuestión.

Para ello, en el siguiente apartado se expondrán algunas características generales de cada uno de los estudios, las definiciones de las categorías sexuales de los hombres implicados en el comercio sexual y un análisis de los resultados a la luz del planteamiento principal de la dicotomía penetrador/penetrado. Posteriormente, se identificarán cada una de las críticas de Núñez a dicha dicotomía y se aplicarán en el análisis de las mismas investigaciones. En el último apartado se propondrá una perspectiva alterna, que contribuye a superar teórica e ideológicamente esa dicotomía.

Los *fletes* en Lima, Perú

Cáceres y Jiménez (1999) realizaron una investigación cualitativa (utilizando las técnicas de grupos focales y entrevistas en profundidad) sobre el *fleteo* en Lima, Perú, cuyo objetivo fue “explorar cuestiones de identificación respecto a la sexualidad y al trabajo sexual, así como aspectos de las culturas sexuales que estructuran la experiencia de algunos hombres jóvenes que venden sexo a otros hombres en [ese] escenario” (Cáceres y Jiménez, 1999: 181).

Los autores definen el “*fleteo*, o la actividad realizada por los *fletes*”, como “una forma más profesionalizada de vender sexo homosexual. Los *fletes* son usualmente hombres jóvenes [de clase trabajadora] que frecuentan parques, calles específicas y otros escenarios [bares y discotecas] con el propósito de vender sexo [por dinero o bienes]” (Cáceres y Jiménez, 1999: 181).

La "ideología de género dual" en las representaciones de género de los fletes (y de los investigadores)

Al igual que en las relaciones homoeróticas no comerciales entre hombres en México (Hernández, 2013), la investigación de Cáceres y Jiménez demostró que las relaciones entre varones en el marco del comercio sexual en Lima también se organizan con base en los papeles eróticos de penetrador o "activo" y de penetrado o "pasivo". De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, los investigadores encontraron que las interacciones sexuales de los *fletes* están basadas en el papel sexual: presuntamente los hombres "heterosexuales" (*straight*) sólo asumen el rol *activo*, lo cual implica no hacer sexo oral ni ser analmente receptivo. Por otro lado, señalan que un *pasivo* "es la persona que toma un rol equivalente al de la mujer en una ideología de género dual" (Cáceres y Jiménez, 1999: 184).

Sin embargo, a pesar de que reconocen la existencia de la "ideología de género dual", los autores no la cuestionan con base en otros importantes datos aportados por los *fletes* (que se expondrán más adelante), los cuales contradicen esta ideología y demuestran la diversidad de vivencias homoeróticas presentes en el *fleteo*. Por el contrario, utilizan esa información para apoyar el reduccionismo de esta dicotomía con el fin de "explicar" las representaciones de género de los *fletes*.

La "diversidad sexual y social entre los fletes" y el silencio de los investigadores sobre la resistencia de algunos para categorizarse sexualmente

Los estudiosos reconocen que "hay mucha diversidad sexual y social entre los *fletes*" (Cáceres y Jiménez, 1999: 181) e identifican la existencia de "*fletes* no gays" y "*fletes* identificados como gays"; los primeros manejan el *fleteo* en secreto o como una "actividad heterosexual", poniendo "énfasis en el papel *activo* y en la compensación económica". Sin embargo, encontraron que algunos hombres que se dedican a esta actividad no se consideran a sí mismos "gays, homosexuales o bisexuales", sino simplemente "hombres" (Cáceres y Jiménez, 1999: 186). Al respecto, un informante señaló que no se clasifica en ninguna categoría de identidad sexual y que se considera a sí mismo como:

[...] una persona normal [...] ni *activo* ni *pasivo* ni *moderno*⁵ [...] Soy normal, me gustan las mujeres tanto como los hombres [...] porque hay algunos que son *de ambiente* (que pertenecen a la escena gay) y a ellos no les gustan las mujeres [...] Me gustan las mujeres, pero, honestamente, hay más confianza con un tipo [Cáceres y Jiménez, 1999: 186].

⁵ En la siguiente sección se expondrá el significado de esta categoría sexual.

Con base en los planteamientos de Núñez (2007), se puede afirmar que los hombres implicados en el comercio sexual —al igual que muchos varones que realizan prácticas homoeróticas sin el interés de la compensación económica o material— subvierten las fronteras de las identidades marcadas por los discursos dominantes de género y sexuales, estableciendo con ellas complejas relaciones de resistencia y acomodamiento. La subversión radica en transgredir la fórmula “ser hombre = ser masculino = ser heterosexual” y rebasar los límites de la dicotomía penetrador/penetrado (Núñez, 2007).⁶

Así, los anteriores testimonios son valiosos porque constituyen muestras de la heterogeneidad de las identidades masculinas y de la resistencia de los *fletes* a identificarse con las categorías tradicionales de identidad sexual y de género. No obstante, no merecen ningún comentario de los autores para entender la heterogeneidad de las subjetividades sexuales de los hombres dedicados al *fleteo* más allá de las dicotomías homosexual/heterosexual y penetrador/penetrado. Es decir, los investigadores sólo aciertan a explicar las representaciones de los fletes que caben en la dicotomía “activo”/“pasivo”, pero guardan silencio cuando las representaciones de los jóvenes se salen de esos cartabones.

Explorando “representaciones [dicotómicas] de homosexualidad y bisexualidad”

A pesar de que Cáceres y Jiménez reconocen la “diversidad sexual y social entre los *fletes*”, demuestran que se acercaron al estudio del fenómeno con un pensamiento dicotómico cuando señalan que las entrevistas, entre otros aspectos, buscaron explorar “representaciones de homosexualidad y bisexualidad” (Cáceres y Jiménez, 1999: 182), cuando en realidad debieron explorar los significados de las prácticas sexuales de los informantes sin previamente encasillarlos en las clásicas categorías de identificación sexual. Así, por ejemplo, sobre las representaciones de la bisexualidad, afirman: “Los hombres bisexuales fueron representados en dos formas principales. La primera forma correspondió al *activo*. De acuerdo con esta imagen, el *activo* participa en homosex [*sic*] bajo la lógica de tener diversión. Su identidad de género y heterosexualidad, por lo tanto, permanecen inalteradas” (Cáceres y Jiménez, 1999:

⁶ Para Núñez, la categoría “hombre” es una noción construida social e históricamente, cuyos significados y posibilidades sexuales y afectivas cambian, alterando con ello “las connotaciones de género (masculinas o afeminadas) de muchas acciones de los hombres” (Núñez, 2007: 109). Agrega que el análisis de los significados de ser hombre en México implica la crítica al sistema patriarcal y sus contradicciones. Específicamente, esto incluye el cuestionamiento de “la trilogía de prestigio” integrada por la concepción de que ser varón supone necesariamente ser “macho-masculino-heterosexual”, y “según la cual una cualidad deriva de la otra, ‘naturalmente’” (Núñez, 2007: 160). Contrario a esta postura, sostiene que la identidad masculina no es una esencia homogénea, más bien: “[...] es una hechura en constante reactualización, observación, actuación, *performance*, vigilancia, en la medida en que los significados de los símbolos que erigen las fronteras nunca son estables [...]” (Núñez, 2007: 168).

184). Esta cita demuestra una confusión en la descripción de las identidades de los *fletes*, ya que se utilizan categorías de identificación sexual como "bisexualidad" y "heterosexualidad" de manera intercambiable, además de que no se explican sus significados. Asimismo, los autores asumen que los *fletes* se identifican como "heterosexuales"; sin embargo, no queda claro el uso de este tipo de identificación sexual por parte de ellos en los datos presentados. Esto es más patente cuando afirman:

Los participantes del grupo focal a menudo hablaron sobre sus imágenes de hombres bisexuales en esta forma. Los activos fueron vistos como carentes de identidad gay o bisexual (considerados a sí mismos como "muy machos" o "ultrahombres"), luciendo muy masculinos y normales. Fueron vistos como más propensos a tener homosex "después de beber o de una fiesta". Una segunda imagen es la del doble cara. Ésta es usualmente reservada al hombre bisexual casado que en ciertas ocasiones muestra su lado más "femenino" [Cáceres y Jiménez, 1999: 185].

Así, los investigadores adjudican acriticamente a sus informantes categorías sexuales que éstos no usan, o al menos no reportan utilizarlas en los testimonios presentados.

Los *cacheros* en San José, Costa Rica

Schifter y Aggleton (1999) llevaron a cabo un estudio en un burdel (la "casa de Lila") de San José, Costa Rica, para analizar las "autoconcepciones" y las "prácticas sociales" de los hombres jóvenes (los *cacheros*, de entre 15 y 17 años) que realizan "trabajo sexual" y para comprender su "cultura sexual" derivada de su actividad en ese ámbito. Para los autores, el *cacherismo* es una actividad temporal, "de juventud", pues los *cacheros* la dejan cuando se casan y tienen hijos. Al respecto de esa categoría sexual, señalan que los *cacheros* "no son considerados homosexuales o bisexuales, sino heterosexuales que tienen sexo con otros hombres por dinero o por falta de mujeres" (Schifter y Aggleton, 1999: 157).

La "dicotomización de las conductas sexuales de los cacheros" (y de las interpretaciones de los investigadores)

Schifter y Aggleton señalan que los *cacheros* necesitan "dicotomizar sus conductas sexuales y sus proyectos de vida" para diferenciarse de los clientes como "heterosexuales" y para no ser vistos como "homosexuales o bisexuales". Sobre esto señalan:

Si el *cachero* es caracterizado por su juventud, focalidad (concentrada en áreas geográficas o institucionales específicas cuando trabaja), masculinidad, heterosexua-

lidad y dominio [el cliente] es tipificado por su pasividad, homosexualidad, edad madura, multifocalidad (entran y salen de lugares gay y heterosexuales [*straight*] y sumisión a los deseos del cachero. Estas oposiciones no son neutrales: una tiene un valor más alto que la otra. Los cacheros, de acuerdo con el discurso dominante, son más valiosos que los *homosexuales* [Schifter y Aggleton, 1999: 144].

Estas afirmaciones muestran no sólo el pensamiento dicotomizado de los *cacheros*, sino también de los investigadores, lo cual los lleva a apoyar acríticamente la dicotomía homosexual/heterosexual cuando afirman: “*Cacheros* como los descritos aquí, han aprendido un discurso que los protege, en teoría, de ser estigmatizados como homosexuales [...] La línea que divide el comercio sexual de la homosexualidad es muy delgada” (Schifter y Aggleton, 1999: 154).

Así, la enunciación acrítica de la “dicotomización de las conductas sexuales de los cacheros” lleva a los autores a reducir la heterogeneidad de las subjetividades sexuales de los cacheros y la vastedad de las identificaciones sexuales masculinas a la dicotomía “comercio sexual/homosexualidad”.

“*La inherente heterosexualidad de los trabajadores sexuales*”

Schifter y Aggleton tienen la misma concepción de Almaguer (1995) sobre la importancia del papel “activo” en la conservación de “la inherente heterosexualidad de los trabajadores sexuales”. Al respecto señalan:

Como en otros contextos, en Costa Rica la conducta homosexual en la casa no afecta la inherente heterosexualidad de los trabajadores sexuales, ya que los hombres de clases bajas generalmente no ven la conducta homosexual como determinante de la orientación o la identidad sexual (Schifter y Madrigal, 1996). Mucho más importantes son las distinciones entre actividad y pasividad, y entre masculinidad y feminidad. Para ellos, los “homosexuales” son aquellos hombres que muestran las características del género opuesto y su deseo por otros hombres. Los trabajadores sexuales masculinos en la casa se ven a sí mismos como cacheros u “hombres” cuyas relaciones públicas son con mujeres y que demuestran todas las características apropiadas a su género [Schifter y Aggleton, 1999: 142-143].

Así, además de apoyar las dicotomías homosexual/heterosexual y “activo”/“pasivo”, “la inherente heterosexualidad de los trabajadores sexuales” sostenida por los investigadores es sólo una visión esencialista de la pretendida “heterosexualidad” de los *cacheros* como una identidad, la cual contrasta con su concepción de la “conducta homosexual” como una práctica. Adicionalmente, tal “inherente heterosexualidad” no sólo no coincide con las experiencias homoeróticas ni las definiciones

subjetivas de los *cacheros*, sino que además es incongruente con las interpretaciones de los resultados de la investigación.

La (aparente) "indiferencia" sexual de los cacheros hacia sus clientes

Los investigadores señalan que "teóricamente, los trabajadores sexuales sólo buscan dinero en sus relaciones con los clientes" (Schifter y Aggleton, 1999: 147), lo cual aparentemente es reforzado por los discursos sobre la "indiferencia" sexual de los *cacheros* hacia sus clientes, en el sentido de que:

Ninguno (de los *cacheros*) afirmó sentir atracción sexual hacia un hombre [...] nunca permiten ser cogidos, y esto es lo que los diferencia de sus clientes [...] raramente admiten participar en sexo oral [...] besarse es absolutamente imposible [...] Para un *cachero*, hablar con clientes mientras tienen sexo es un obstáculo para fantasear con mujeres, o un vínculo emocional intolerable [Schifter y Aggleton, 1999: 144, 146 y 147].

El miedo de (algunos) cacheros a la "homosexualización"

Sin embargo, Schifter y Aggleton también encontraron que el discurso de la "indiferencia sexual" es una mistificación de los *cacheros* que no casa con sus prácticas ni con sus implicaciones subjetivas, pues algunos reconocieron que en ocasiones llegan a sentir atracción sexual por algunos clientes:

Cuando se siente una preferencia especial por un cliente, el deseo es usualmente reprimido. Julio nos dice que hay veces que "me gusta un cliente más que otro [...] pero trato de evitar eso". Cuando se le preguntó por qué, él dijo "Estaba asustado de que me gustara". Lo mismo es cierto para Miguel, quien confesó que a él nunca le han gustado los hombres, pero con este tipo de vida él está asustado de 'homosexualizarse' ya que el trabajo sexual llega a ser un hábito y "a uno puede llegar a gustarle" [Schifter y Aggleton, 1999: 145].

Para contrarrestar sus deseos homoeróticos los *cacheros* prefieren tener sexo pagado con hombres de alrededor de cuarenta años, porque los de su edad o más jóvenes ("gays", "bisexuales" y "demasiado afeminados") representan un peligro porque los pueden llegar a "homosexualizar".

El placer: una amenaza para una "identidad predominantemente heterosexual"

No obstante, los autores también hallaron que algunos *cacheros* aprenden a "disfrutar el sexo con hombres", pues admitieron que algunas prácticas sexuales les

provocan placer (como la penetración anal y el sexo oral realizando ellos el papel "activo" y receptor, respectivamente), y que "les gusta tanto el sexo con los clientes" que temen "estarse convirtiendo en homosexuales"; como señaló el *cachero* Noé, "un atractivo albañil": "No hay nada más delicioso que clavar tu pito en un culo" (Schifter y Aggleton, 1999: 148).

Así, los autores concluyen de una manera reduccionista que "el placer, por lo tanto, representa una muy importante amenaza para una identidad predominantemente heterosexual" (Schifter y Aggleton, 1999: 148).

Las críticas al enfoque dicotómico penetrador/penetrado ("activo"/"pasivo") en los estudios de Cáceres y Jiménez, y Schifter y Aggleton

A continuación se expondrán algunos ejemplos extraídos de los estudios revisados, los cuales contribuyen a apuntalar las críticas de Núñez a la dicotomía penetrador/penetrado y, su vez, demuestran cómo las mistificaciones de tal dicotomía también se han extendido al ámbito de las relaciones comerciales entre hombres en algunas investigaciones latinoamericanas.

En el comercio sexual entre hombres latinoamericanos también existen relaciones homoeróticas sin penetración anal

En relación con el cuestionamiento de Núñez a la dicotomía penetrador/penetrado —en el sentido de que "conceptualiza las relaciones homoeróticas como relaciones exclusivas de penetración anal, lo cual es totalmente falso porque abundan las relaciones homoeróticas sin penetración"—, a continuación se presentan evidencias de que esta afirmación también es válida en el marco del sexo comercial en Costa Rica.

La "homogeneización de la práctica sexual entre cacheros y clientes"

En su investigación, Schifter y Aggleton (1999) encontraron que con el advenimiento del sida apareció la "homogeneización de la práctica sexual entre *cacheros* y clientes", debido a la mayor recurrencia de la masturbación mutua y a la menor frecuencia de la actividad sexual penetrativa del *cachero* hacia el cliente. Al respecto, los informantes comentaron:

Dice Noé: antes, el *cachero* "era quien se cogía a un hombre gay, pero ahora [...] no sé" [y agregan los autores:] Unos pocos *cacheros* sienten que su papel activo se está evaporando: "Me gusta coger, pero no lo hago aquí muy a menudo porque me da miedo transmitirle una enfermedad a mi esposa", dice Marco. "La verdad es que ya no sabes quién es el activo y quién es el pasivo" concluye [Schifter y Aggleton, 1999: 151].

Estos testimonios evidencian la debilidad de la dicotomía “activo”/“pasivo” expuesta por la pandemia y cómo ésta pone al descubierto la precariedad de las identidades basadas en el papel sexual. Sin embargo, la enunciación acrítica de estos hallazgos demuestra la concepción esencialista de los investigadores, ya que tales cambios en las prácticas sexuales en el *cacherismo* son vistos sólo como productos de la prevención del sida, más que como datos empíricos que permiten superar el reduccionismo de las interpretaciones teóricas sobre el comercio sexual entre hombres.

La existencia de variadas interacciones emocionales e intelectuales en los encuentros homoeróticos derivados del sexo comercial

Sobre la crítica de Núñez (2007) a la dicotomía penetrador/penetrado acerca de la exaltación del falocentrismo patriarcal y el menosprecio de las interacciones intelectuales y emocionales en las relaciones homoeróticas, y a su correlación con el comercio sexual entre hombres, Altman (1999) considera que el “trabajo sexual” puede ser también una forma de encontrar apoyo y compañía, ya que los clientes frecuentemente son vistos como amigos, amantes, trabajadores sociales o proveedores de vivienda. Y agrega:

Si existe una política económica, existe igualmente una importante economía libidinal y emocional en el juego/trabajo [...] La amenaza real del trabajador sexual varón es que desestabiliza las suposiciones sobre género, sexualidad, deseo y afecto, y la tentación que existe siempre es la de estereotipar el trabajo sexual como una simple transacción sin grandes significados sociales [Altman, 1999: xviii].

En el caso de los dos estudios revisados, como se verá a continuación, los vínculos emocionales también son importantes en el sexo comercial entre hombres latinoamericanos.

“Los intereses emocionales y personales” en el fleteo

La investigación de Cáceres y Jiménez aportó algunos elementos interesantes que permiten identificar la importancia de las interacciones emocionales e intelectuales en el comercio sexual entre hombres en Perú. De acuerdo con los autores, las representaciones de los *fletes* sobre los hombres homosexuales “los retrata como gente cuyo deseo principal es el sexo sumiso con hombres machos, y que no pueden tener sexo a menos que paguen por él” (Cáceres y Jiménez, 1999: 180), y agregan:

Debido a que la representación hegemónica del homosexual es aún la de un hombre que desea ser “poseído” por otro hombre, la interacción homosexual con él no

es deseable, pero puede ser aceptable como un recurso para el necesario alivio sexual, o como una fuente informal de ingreso u otros beneficios en especie [Cáceres y Jiménez, 1999: 180; cursivas mías].

Para estos investigadores la motivación central del *fleteo* es el dinero, pero reconocen que en algunos participantes influyen "los intereses emocionales y personales" (Cáceres y Jiménez, 1999: 180-192). Al reconocer la participación del "necesario alivio sexual" en la cita anterior, los autores aluden a la incidencia del deseo homoerótico (aparte del dinero) en la venta de servicios sexuales por parte de los *fletes* como una importante motivación "emocional y personal" para la realización del sexo comercial con hombres. Sin embargo, no queda claro cuáles son esos intereses.

Además, los investigadores reportan que, según los informantes, conforme "pasa el tiempo" los *fletes* se hacen "más flexibles" y "les llega a gustar un poquito [el sexo oral receptivo]" (Cáceres y Jiménez, 1999: 186). Sin embargo, no analizan los factores subjetivos que provocan este tipo de experiencias.

Además, si bien algunos clientes buscan a los *fletes* sólo por sexo, otros los buscan para hablar o para llevarlos a cenar o a beber. En este sentido, cabe preguntar: ¿cuál es el interés "emocional y personal" del *flete* al aceptar este tipo de relación no sexual con el cliente?

Así, se debe poner más atención en la investigación de este tipo de intereses subjetivos para identificarlos, analizar el papel que desempeñan en el fenómeno sin darlos por obvios y valorar su incidencia en las relaciones homoeróticas entre hombres en el sexo comercial más allá del falocentrismo implícito en la dicotomía penetrador/penetrado.

"La línea divisoria entre la homosexualidad y el cacherismo es el amor romántico"

Adicionalmente, Schifter y Aggleton aportan datos que apoyan esta crítica y contradicen la dicotomía en cuestión en el comercio sexual entre hombres en Costa Rica, aun cuando no lo reconocen de esta manera. Al respecto reportaron: "Los clientes prefieren a chicos con grandes penes, pero éste no es el único criterio para la aceptación. Algunos son extremadamente bellos y esto es suficiente" (Cáceres y Jiménez, 1999: 152). Así, la valoración de la belleza del *cachero*, por encima del tamaño de su pene, es un aspecto subjetivo, que supera el pretendido falocentrismo imperante en la relación homoerótica comercial.

Además, los autores encontraron que algunos *cacheros* establecen fuertes y decisivos lazos emocionales con sus clientes al hacerse sus amantes "para tener una mejor vida o para comprar drogas [...] Unos cuantos establecen más relaciones duraderas con clientes regulares y algunos pueden divorciarse y abandonar a sus

hijos" (Cáceres y Jiménez, 1999: 149). Para estos investigadores, en el momento en que se establecen relaciones románticas entre los *cacheros* y los clientes es cuando "el *cacherismo* recibe su peor amenaza", ya que "es cuando la línea divisoria entre sexo como negocio y homosexualidad se desvanece completamente" (Cáceres y Jiménez, 1999: 151).

Desde la perspectiva de quien esto escribe, tales interpretaciones demuestran más bien la concepción esencialista sobre lo que los autores llaman "homosexualidad". Su creencia en que "la línea divisoria entre la homosexualidad y el *cacherismo* es el amor romántico" (Cáceres y Jiménez, 1999: 149) deja ver un pensamiento dicotómico que no concibe otras posibilidades de relaciones homoeróticas entre hombres, pero tampoco otras significaciones subjetivas en las experiencias homoeróticas de los *chacheros*, puesto que no siempre este tipo de experiencias derivan en la formación de una identidad "homosexual" o "gay".

En el sexo comercial latinoamericano los papeles eróticos pueden ser intercambiables

Sobre la crítica de Núñez acerca de la concepción errónea de la dicotomía penetrador/penetrado, en el sentido de que la penetración se restringe solamente a uno de los actores, en la presente investigación se encontraron datos que sustentan la falacia de esta concepción.

La existencia de modernos en Perú

De manera similar a la existencia de internacionales en México (Hernández, 2013), la investigación de Cáceres y Jiménez reveló la existencia de *modernos* en Perú. Al respecto, señalan:

[...] las representaciones hegemónicas de la masculinidad establecen una dicotomía entre ser hombre y ser homosexual. La primera de éstas, que corresponde a la perspectiva hegemónica mantenida por la población general, sugiere que ser hombre no está en conflicto con tener sexo con otro hombre, mientras que los roles masculinos apropiados sean preservados. Los pasivos (hombres sexualmente "pasivos" — aquellos que son penetrados) y los modernos (o sexualmente versátiles — aquellos que son penetradores [*insertive*] y receptivos) pueden permanecer hombres, pero no varones [Cáceres y Jiménez, 1999: 182].

Sobre esto agregan que el *moderno* es honesto sobre sus gustos de penetrar y ser penetrado, mientras el *olla*, aun cuando realiza también ambos papeles sexuales, busca el prestigio social al presentarse como "activo".

Así, aunque los autores no aclaran sus concepciones de "hombres" y "varones", la cita anterior demuestra que en Lima se reproduce la perspectiva hegemó-

nica sobre las representaciones de género y homosexualidad ("entre ser hombre y ser homosexual") encontrada en el sistema homoerótico tradicional mexicano; pero además muestra la mistificación de la exclusividad penetradora de uno de los actores, señalada por la dicotomía penetrador/penetrado, en la práctica del sexo comercial de los *fletes modernos*.

El dinero, el alcohol, las drogas y el amor "cambian la geografía sexual del cacherismo"

Acerca del intercambio en los papeles eróticos, Schifter y Aggleton encontraron que algunos *cacheros* llegan a hacer sexo oral y muchos de ellos no sólo fungen como "activos", sino también como "pasivos" por "necesidad de dinero, [alcohol], drogas e incluso amor", pero pocos jóvenes reconocen que lo hacen y que lo disfrutan (Schifter y Aggleton, 1999: 154). A decir de los investigadores, la necesidad de dinero para comprar drogas "cambia la geografía sexual del *cacherismo* y su temporalidad", ya que, además de en el burdel, venden sus servicios en saunas, bares gay y parques (Schifter y Aggleton, 1999: 149).

De este modo, los autores reconocen que el discurso de los *cacheros* es diferente a su práctica, ya que, además del "amor" y el "placer", las drogas son satisfactores subjetivos determinantes en el intercambio de los papeles eróticos desempeñados, lo cual cuestiona la dicotomía "activo"/"pasivo". Sin embargo, ésa es la interpretación de quien esto escribe, ya que los investigadores no lo reconocen así.

La "diversidad de identidades y prácticas sexuales" de los fletes, el "placer y la atracción sexual" de los cacheros y el deseo (homo)erótico

Tanto Cáceres y Jiménez como Schifter y Aggleton encontraron en sus investigaciones datos importantes sobre la "diversidad de identidades y prácticas sexuales" y el papel del "placer y la atracción sexual" en las experiencias de los *fletes* y los *cacheros*. Sin embargo, en tanto que tales hallazgos no se ajustan a sus visiones dicotómicas, no son explicados y quedan como cabos sueltos en la interpretación de sus resultados. Para explicar en forma adecuada tales procesos, se propone abordarlos desde la perspectiva del "deseo erótico".

La explicación (prejuiciada) de la "cultura sexual" y de las "experiencias" de los fletes

En el estudio de Cáceres y Jiménez existe una confusión de categorías que no explican la "cultura sexual" ni las "experiencias" de los *fletes*, como se lo propusieron en su objetivo. La confusión probablemente proviene de la necesidad de los investigadores de explicar la conducta sexual de sus sujetos de estudio más en los términos de ellos que de los propios informantes.

En este sentido, en una de sus conclusiones los autores afirman: “La confluencia de tales diferentes grupos determina una diversidad de identidades y prácticas sexuales, perspectivas de la sexualidad y del *fleteo*, y participación personal en el *fleteo* y en la escena gay” (Cáceres y Jiménez, 1999: 193). Sin embargo, su enfoque teórico, prejuiciado por el MDCH, impide a los autores explicar la realidad de la diversidad sexual identificada en el *fleteo*.

La falacia de la dicotomía penetrador/penetrado en el comercio sexual de los cacheros

Los hallazgos de Schifter y Aggleton sobre el reconocimiento del placer y de la atracción sexual por sus clientes de parte de algunos *cacheros* son muy importantes, ya que evidencian la maleabilidad de las identidades sexuales en el sexo comercial entre hombres. Estos resultados ponen en tela de juicio las supuestas nulas posibilidades subjetivas de los *cacheros* de gustar de las relaciones homoeróticas más allá de la mera compensación económica, pero también ponen al descubierto la falacia de la dicotomía penetrador/penetrado en el comercio sexual practicado por los *cacheros*.

Sin embargo, tales hallazgos sólo son conceptualizados por los investigadores como “contradicciones” en los discursos de los jóvenes e interpretados bajo el concepto de “comportamentalización”, el cual definen como:

[...] contradicciones y excepciones a las reglas [...] una serie de “compartimentos” mentales que no se vinculan fácilmente uno con otro, diferencias entre el decir y el hacer en las prácticas sexuales de los cacheros, que podrían parecer que están mintiendo, pero que en realidad es una narrativa que los protege de “ser estigmatizados como homosexuales” [Schifter y Aggleton, 1999: 154].

No obstante, este concepto es insuficiente para explicar la realidad homoerótica del *cacherismo*, ya que los autores describen las inconsistencias entre el decir y el hacer de los *cacheros* más como un problema de incongruencia cognitiva o de actitudes que como una patente manifestación de la represión de su deseo homoerótico y de la fluidez de sus identidades sexuales.

Más allá de las dicotomías homosexual/heterosexual y penetrador/penetrado

Las interpretaciones teóricas de Cáceres y Jiménez, así como las de Schifter y Aggleton, ponen de manifiesto que no valoran heurísticamente sus evidencias empíricas sobre el *fleteo* y el *cacherismo* como una oportunidad para dar interpretaciones no dicotómicas de las identidades sexuales de los jóvenes implicados en tales actividades. Por el contrario, reflejan una visión reduccionista sobre el “trabajo sexual” y su endeble apoyo en la dicotomía “activo”/“pasivo”, revelando con ello su

concepción esencialista sobre el carácter fijo y permanente de la "identidad heterosexual", la cual deja de lado el reconocimiento de que la experiencia homoerótica del *flete* y del *cachero* se puede mover en otros terrenos más allá de las dicotomías homosexual/heterosexual y penetrador/penetrado.

El deseo (homo)erótico

Así, el reconocimiento de la "diversidad de identidades y prácticas sexuales" participantes en el *fleteo*, y del "placer y la atracción sexual" en las experiencias homoeróticas de algunos *cacheros*, demanda perspectivas teóricas más amplias para entender de manera más cabal el sexo comercial entre hombres. En este sentido, un enfoque alternativo propuesto para explicar estos procesos es el del "deseo erótico".

A partir de los postulados del psicoanálisis freudiano, lacaniano y feminista, Núñez afirma que la existencia sexual de los sujetos supone una dimensión biopsíquica-social vinculada con la vivencia del placer y el deseo erótico:

El deseo erótico tiene que ver con la organización de eros o energía libidinal (energía de vida) durante un proceso de socialización que abarca toda la vida, pero que tiene sus cimientos en los primeros años de la infancia, época durante la cual esa energía amorfa adquiere la forma de deseo, esto es, de búsqueda de lo que se carece, para propiciar una unión profunda, un sentido de totalidad, de plenitud [Núñez, 1999: 35].

Según este enfoque, el deseo erótico implica la organización cultural de la "energía libidinal psíquica y corporal o Eros, a través de los rituales corporales de socialización, organización familiar, normas, experiencias sociales, categorías, valores y significados, y de esa manera crea nuestro sexo" (Núñez, 2007: 79).

Siguiendo a Freud, Núñez concibe a Eros como "polimorfo y perverso",⁷ y establece la necesidad de "recuperar este planteo teórico en todo su radicalismo para dar cuenta de la diversidad de la experiencia homoerótica y el carácter opresivo de los discursos sexuales y de género dominantes" (Núñez, 2007: 79).

De acuerdo con las proposiciones freudianas, Núñez reconoce que "todos somos bisexuales" en potencia. Explica que la "bisexualidad innata" le permite al sujeto expresar deseos, sentimientos o conductas eróticas hacia uno y otro sexo a lo largo de su desarrollo, en el cual se vive un proceso de represión de las expresiones eróticas, ya sea con personas del mismo sexo o del otro sexo, cancelando ya sea su "parte homoerótica" o su "parte heteroerótica" (Núñez, 1999: 72). Sobre este principio freudiano Núñez aclara:

⁷ Sobre estos conceptos, Núñez (2007: 79) señala: "'Polimorfo' significa en el planteo freudiano que Eros puede asumir diferentes objetos de deseo, y 'perverso' que está movido por la descarga placentera y no por la búsqueda 'natural' de la reproducción".

Reconocer o proponer el carácter intrínsecamente polimorfo y perverso de Eros, o el carácter inestable y múltiple del deseo, no se equipara con sostener que toda la gente es "bisexual" y que en una sociedad abierta, respetuosa de la diversidad sexual, las personas "heterosexuales" y "homosexuales" se volverán bisexuales, o incluso que la bisexualidad es deseable políticamente. Mi argumento teórico, en deuda con Freud, no niega las preferencias eróticas (incluso la coexistencia de ambos deseos), sino afirma que en una sociedad abierta, esto es, en una sociedad no androcéntrica, heterosexista (con sus identidades binarias) y homofóbica, tendríamos muy probablemente una existencia sexual más fluida y heterogénea de lo que solemos pensar y que los deseos homo o hetero asumirían diferentes modalidades y significados [Núñez, 2007: 80].

Núñez aclara que el deseo es una construcción social moldeada por la cultura mediante un proceso de socialización del individuo, en el que participan las experiencias corporales, de género y de poder, entre otras, como elementos muy importantes de la realidad. En este proceso, la energía libidinal es encauzada hacia un objeto de deseo determinado en función de la manera en que se integran, se significan y se resignifican las experiencias individuales y sociales.

Así pues, siguiendo a Núñez, Hernández (2013) plantea que las prácticas homoeróticas de los hombres que en el marco del sexo comercial venden sus servicios sexuales, y no se asumen como "gays", "homosexuales" o "bisexuales", responderían a una apertura de la existencia sexual y a una negociación intrasubjetiva de los objetos de deseo — admitiendo los deseos homoeróticos —, motivada en muchos casos por las necesidades económicas y subjetivas.

Si bien esto no significa que los *fletes* y los *cacheros* —y otros vendedores de servicios sexuales en el ámbito latinoamericano— "gusten" o "disfruten" del sexo con los hombres a quienes cobran —a pesar de que la mayoría lo niega, algunos aceptan que sí lo disfrutaban, aun teniendo relaciones estables con mujeres—, sí permite entender cómo, para algunos varones, es relativamente más fácil romper con las represiones culturales de la "exclusividad heteroerótica" para llegar a establecer relaciones homoeróticas dentro de los marcos del sexo comercial.

Consideraciones finales

Los resultados del presente estudio crítico demuestran que la dicotomía penetrador/penetrado es reduccionista e inadecuada para representar la diversidad de experiencias homoeróticas en el sexo comercial entre hombres de los países latinoamericanos analizados. A lo largo del ensayo se expuso cómo las interpretaciones teóricas derivadas de los estudios revisados responden a un pensamiento dicotómico que, si bien se ajusta a las ideas de algunos de los actores y a las nociones culturales imperantes sobre el comercio sexual entre varones de los países en cuestión, reproducen

y refuerzan acríticamente las concepciones dominantes del patriarcado sobre las relaciones sexuales y genéricas entre hombres. Entonces, ¿por qué seguir sosteniendo un discurso académico dicotómico que interpreta este fenómeno homoerótico en términos reduccionistas y limitados a la simple caracterización de la dicotomía “activo”/“pasivo”, si en la realidad de algunas regiones latinoamericanas existen relaciones más heterogéneas?

Así, es necesario entender y explicar en el ámbito de las representaciones académicas las relaciones sexuales comerciales entre hombres en términos más críticos, para revelar realidades más complejas y diversas que las que aparentemente existen. El reconocimiento de la complejidad y la heterogeneidad de las subjetividades masculinas de los hombres permitirá plantear investigaciones más apegadas a las realidades homoeróticas latinoamericanas, las cuales hoy en día siguen siendo muy necesarias —a pesar de la difusión de la teoría *queer* en los análisis— para conocer mejor estos fenómenos antropológicos.

A su vez, tal tarea investigativa deberá reconocer la necesidad de asumir un compromiso ideológico para denunciar los estereotipos sexo-genéricos que reproducen las relaciones sexuales y sociales alienantes entre hombres, en lugar de contribuir acríticamente a reforzarlos pensando que con ello se explica la realidad homoerótica del sexo comercial. En este sentido, es necesario reconocer que tal compromiso supone un esfuerzo creativo de nuevos modelos interpretativos capaces de superar las visiones tradicionales puestas en boga irreflexivamente entre algunos investigadores.

De este modo, la antropología de la experiencia homoerótica es un ejemplo de un nuevo modelo interpretativo que constituye una alternativa para entender esos fenómenos. Con base en este enfoque, la antropología debe resistir la tentación de conformarse con reproducir los discursos dicotómicos, de sentido común y académicos, sobre las experiencias homoeróticas nativas que ocurren en el ámbito del comercio sexual entre hombres de los países latinoamericanos analizados —suponiendo que con ello se explica la realidad—. Más bien, debe denunciar el carácter ideológico del sistema patriarcal y la manera en que ordena, regula y representa las relaciones homoeróticas comerciales —y no comerciales— entre los hombres, y cuestionar el carácter ambiguo y contradictorio de las identidades sexuales y de género masculinas.

Sin embargo, en tanto que el enfoque de la antropología de la experiencia homoerótica no fue creado para estudiar el sexo comercial entre hombres, esta perspectiva dista mucho de ser la única visión alternativa para entender las particularidades de este fenómeno; por el contrario, si bien, como se revisó en este ensayo, sus posibilidades teóricas son bastantes, todavía falta realizar mucha investigación teórica y empírica para comprender a cabalidad el sexo comercial entre hombres, para lo cual es necesario echar mano de otros enfoques teóricos

antropológicos y de otras disciplinas que permitan estudiar e interpretar las subjetividades de los hombres implicados.

Por último, se reconoce que la revisión aquí realizada es sólo una primera aproximación que deberá continuarse mediante el análisis de investigaciones antropológicas más actuales, para conocer las nuevas propuestas teóricas y empíricas sobre el sexo comercial entre hombres, en los países abordados y en toda la región latinoamericana. Si bien tales investigaciones son producto del conocimiento socialmente disponible en la época en que se realizaron, su contribución al conocimiento antropológico del fenómeno en la región no sólo es histórica sino también heurística, porque permitieron realizar una crítica sobre la necesidad de generar modelos interpretativos antropológicos más comprehensivos acerca de los hombres que establecen relaciones sexuales comerciales con otros hombres.

Referencias bibliográficas

- Aggleton, Peter (ed.) (1999), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and hiv/aids*, Filadelfia, Temple University Press.
- Almaguer, Tomás (1995), "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual", *Debate Feminista*, vol. 11, pp. 46-77.
- Altman, Dennis (1999), "Foreword", en P. Aggleton (ed.), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Filadelfia, Temple University Press, pp. xiii-xix.
- Cáceres, Carlos, y Óscar G. Jiménez (1999), "Fletes in Parque Kennedy: Sexual Cultures among Young Men Who Sell Sex to Other Men in Lima", en Peter Aggleton (ed.), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 179-193.
- Carrier, Joseph (1995), *De los otros. Intimacy and Homosexuality among Mexican Men*, Nueva York, Columbia University Press.
- (2003), *De los otros. Intimidación y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México*, Guadalajara, Pandora.
- Hernández, Porfirio (2013), "Sexo comercial entre hombres: una aproximación antropológica en espacios turísticos mexicanos", en A. López y A. M. van Broeck (coords.), *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, IG-UNAM.
- Jagose, Annamarie (1996), *Queer Theory. An Introduction*, Nueva York, New York University Press.
- López, Álvaro, y Anne Marie van Broeck (coords.) (2013), *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, IG-UNAM.
- Núñez, Guillermo (1994), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Hermosillo, Universidad de Sonora / El Colegio de Sonora.

- (1999), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, PUEG-UNAM / El Colegio de Sonora / Miguel Ángel Porrúa.
 - (2001), "Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México", *Desacatos*, núm. 6, pp. 15-34.
 - (2004), "Los 'hombres' y el conocimiento: reflexiones epistemológicas para el estudio de 'los hombres' como sujetos genéricos", *Desacatos*, núm. 15-16, pp. 13-32.
 - (2007), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México, PUEG-UNAM / El Colegio de Sonora / Miguel Ángel Porrúa.
 - (2011), *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*, Quito, Abya-Yala / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Schifter, Jacobo, y Peter Aggleton (1999), "Cacherismo in a San José Brothel-Aspects of Male Sex Work in Costa Rica", en P. Aggleton (ed.), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 141-158.